

Vega Baja

Homenaje. El poeta oriolano Miguel Hernández recibió ayer un merecido homenaje en su tierra natal y en el lugar donde estudió hasta los 15 años. La Universidad de Alicante decidió otorgarle, a título póstumo, el Laurel de Oro en reconocimiento a su brillante trayectoria poética en un acto donde se recordó y glosó al escritor.

El poeta Miguel Hernández, Laurel de Oro

► La nuera del poeta, Lucía Izquierdo, fue la encargada de recoger la máxima distinción que otorga la UA

Orihuela

RUBÉN MÍGUEZ

■ Miguel Hernández, a buen seguro, hubiera escrito uno de sus magistrales versos para agradecer el premio que le fue concedido a título póstumo. El poeta oriolano ya tiene el Laurel de Oro, que es la máxima distinción que concede la Universidad de Alicante. El acto se celebró en el mejor marco posible, en la histórica Universidad de Orihuela, el Colegio Santo Domingo, donde Miguel Hernández estudió hasta los 15 años. Fue un acto emotivo en que se recordó y glosó la figura del poeta a través de los expertos que investigan su obra. La nuera de Miguel Hernández, Lucía Izquierdo, fue la encargada de recibir el galardón de manos del rector de la Universidad de Alicante, Manuel Palomar.

El momento más emotivo del acto fue cuando la nuera del poeta, Lucía Izquierdo, recogió el Laurel de Oro. Hacía varios años que no acudía a un acto público en la ciudad que vio nacer al poeta y con la que mantiene un cierto distanciamiento, que es mutuo por parte del Ayuntamiento. Las relaciones no son las mejores desde que decidió llevar todo el legado del escritor a la localidad jiennense de Quesada donde, por cierto, hay un museo dedicado a la figura de Miguel Hernández y de su hija predilecta, Josefina Manresa. Pero ayer no era tiempo de reproches, sino de homenaje a la figura del poeta cabrero. En su intervención, Lucía Izquierdo mostró su agradecimiento a la Universidad de Alicante y, de manera especial, al profesor José Carlos Rovira. Además, aseguró que «este reconocimiento es muy emocionante y representa mucho para su familia» y acabó señalando que «Miguel se merece esto y muchísimo más».

El rector de la universidad alicantina, por su parte, puso de relieve que la concesión del Laurel de Oro a título póstumo a uno de los alicantinos

más significativos e ilustres de la historia reciente coincide con la conmemoración de dos aniversarios, los 40 años de la Universidad de Alicante y los 450 años de la Universidad Pontificia de Orihuela «de la que somos herederos». Palomar destacó que «nuestra universidad cuenta con algunos de los máximos especialistas a nivel internacional en la obra del poeta, y con doctores honoris causa para quienes Miguel Hernández fue y es figura señera, tales como Mario Benedetti, Alonso Zamora Vicente y Raúl Zurita». El rector añadió que «queremos seguir homenajeando al poeta oriolano con esta alta distinción que sella el vínculo histórico gestado a lo largo de los años hasta la actualidad, en la que siguen produciéndose trabajos académicos que dan cuenta de la vigencia del poeta de Orihuela en la Universidad de Alicante».

Laudatio

La encargada de la laudatio a Miguel Hernández fue la catedrática de literatura hispanoamericana de la Universidad de Alicante, Carmen Alemany, quien comenzó su intervención asegurando que «no es necesario que en este acto glosemos los méritos del poeta para recibir el reconocimiento de nuestra universidad» y centró su discurso en la figura de Miguel Hernández a través de su vida y obra, destacando la «voluntad, esfuerzo y osadía» de Hernández para lograr su objetivo de convertirse en poeta y también la «exigencia máxima en su trabajo sistemático a través de un esfuerzo ejemplar» para superar los obstáculos que encontró en su formación.

Alemany finalizó su laudatio afirmando que «Hernández merece sobradamente el Laurel de Oro por ser un ejemplo de tenacidad, de esfuerzo, de lucha por sus convicciones, por no bajar la cabeza ante la injusticia, por ofrecernos versos que para siempre quedarán en nuestros corazones».



El acto se celebró en la histórica Universidad Pontificia de Orihuela, hoy Colegio Santo Domingo. TONY SEVILLA